

# Las teorías sobre el origen de los partidos políticos y el caso uruguayo

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN  
ISSN 2683-2917  
Vol. 5, núm. 2,  
marzo - junio 2024  
[https://doi.org/10.22201/  
fesa.26832917e.2024.5.2](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2024.5.2)



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional

## *Theories about the origin of political parties and the Uruguayan case*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2024.5.2.314>

**Recibido:** 7 de julio de 2023

**Revisado:** 10 de noviembre de 2023

**Aceptado:** 15 de diciembre de 2023

**ID** Juan Bautista Lucca

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Centro de Estudios Comparados de la Universidad Nacional de Rosario. Argentina  
[juanlucca@hotmail.com](mailto:juanlucca@hotmail.com)

**ID** Cintia Pinillos

Centro de Estudios Comparados de la Universidad Nacional de Rosario  
Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina  
[cintiapinillos@gmail.com](mailto:cintiapinillos@gmail.com)

**Resumen:** Este artículo reflexiona sobre la génesis partidaria; la propuesta analítica radica en revisar, en un primer momento, la literatura general para proponer un ordenamiento en tres grandes grupos: a) explicaciones por la incidencia de cambios socioestructurales, b) explicaciones ancladas en el rol de los actores individuales y

colectivos, y c) trabajos que estudian los condicionamientos o cambios institucionales. Este ordenamiento analítico nos permitirá explorar teorías rivales sobre la génesis partidaria a la luz de un caso latinoamericano. El caso uruguayo es un laboratorio de análisis empírico de utilidad –especialmente un *vis-à-vis* con la región sudamericana– que permitirá controlar las perspectivas y proposiciones teóricas; pero también encontrar su límite y alcance contextual, por un lado, e inclusive, por el otro, identificar nudos gordianos para nuevas formulaciones y revisiones teóricas de carácter situado.

**Palabras clave:** Partidos políticos, República Oriental del Uruguay, élite, cambios socioestructurales, teoría de partidos políticos.

—

**Abstract:** In this text on party genesis, the analytical proposal lies in revisiting, at first, the general literature by proposing an ordering in three major groups: a) explanations by the incidence of socio-structural changes; b) explanations anchored in the role of individual and collective actors; c) and works that study institutional conditioning or changes. This analytical arrangement will allow us to explore rival theories on party genesis in the light of a Latin American case. The Uruguayan case is a useful laboratory of empirical analysis –especially *vis-à-vis* the South American region– which will allow us to control the theoretical perspectives and propositions, but also to find their limits and contextual scope on the one hand and even, on the other, to identify Gordian knots for new formulations and theoretical revisions of a situated nature.

**Keywords:** Political parties, Uruguay, élite, socio-structural changes, political party theory.

—

## Introducción

Los estudios sobre el origen de los partidos políticos han sido, sin lugar a duda, una de las temáticas principales de reflexión dentro de las teorías de partidos desarrolladas en torno a la experiencia noroccidental. En este artículo, la propuesta analítica radica en visitar, en un primer momento, la literatura general sobre el origen de los partidos y proponer un ordenamiento en tres grandes grupos que abordan la génesis partidaria: a) quienes la explican por la incidencia de cambios socio-

estructurales, como por ejemplo a través de clivajes, crisis, coyunturas, estructura de oportunidades, entre otros; b) los que analizan la formación de partidos anclados en el rol de los actores, ya fuere por la preeminencia de los liderazgos, las élites políticas o bien la influencia de actores patrocinantes como los sindicatos, la Iglesia, movimientos sociales, entre otros; c) los trabajos que estudian la generación de organizaciones partidarias producto de los condicionamientos o cambios institucionales, que abarcan desde el tránsito de un régimen político a otro, las reformas vinculadas a las leyes electorales o de partidos, e inclusive otros elementos como la territorialización del poder político, entre otros aspectos (Kestler, Krause y Lucca, 2013). Este ordenamiento analítico –que no necesariamente tiene pretensiones de exhaustividad– es de enorme utilidad, puesto que recupera en gran medida los tres principales paradigmas dentro de la ciencia política y su incidencia dentro del área de estudios partidarios, a saber: el institucionalista, los estudios sobre la acción racional y el enfoque sociohistórico (otrora vinculado al estructural funcionalismo y en la actualidad con fuerte importancia dentro de los análisis histórico comparados).

Sin embargo, es interesante hacer jugar estas teorías rivales a la luz de un caso latinoamericano, no sólo para comprender el alcance de la explicación, sino también las aristas en que las miradas mayormente noroccidentales tienden a volverse difusas (Skocpol y Sommers, 1980). Para ello, se seleccionarán los partidos políticos relevantes y mayoritarios de la República Oriental del Uruguay desde la recuperación democrática hasta el año 2015, donde, al decir de Arend Lijphart (2000), el país ya alcanza el “test” de la mayoría democrática. Esta selección de casos presenta diferencias marcadas en cuanto al contexto de la génesis, pero fuertes similitudes entre los casos incluidos, porque todos los partidos han experimentado tanto el rol de oposición como el de gobierno; en segundo lugar, todos tienen una extensa relevancia a lo largo del tiempo que va más allá de las sólo tres elecciones para diputados nacionales que colocamos como criterio; en tercer lugar, que gran parte de los casos seleccionados son relevantes en el mismo tiempo, lo que permite entender claramente por qué éstos son quienes articulan el juego oposición-gobierno; en cuarto lugar, que más allá de los diagnósticos sobre los peligros del multipartidismo en la región, en el plano legislativo los partidos relevantes o que articulan la disputa política son los partidos con vocación mayoritaria, los cuales, observados de conjunto, plantean un sistema de partidos con formato de multipartidismo moderado; entre otros. Estos motivos hacen de Uruguay un laboratorio de análisis de enorme relevancia como estudio de caso en perspectiva comparada para la región.

Ahora bien, definir qué es un partido político relevante y mayoritario es un aspecto de enorme complejidad teórica y empírica, ya que esto puede ser analizado en torno a ciertas condiciones: el grado de institucionalización, el desempeño electoral, la pervivencia en el tiempo o inclusive el rol histórico en ciertas coyunturas, entre

otros aspectos. En el contexto latinoamericano, donde el diagnóstico sobre los sistemas de partidos en las últimas décadas fue la transformación o el cambio, cuando no la diversidad dinámica de las organizaciones partidarias, tratar de encontrar partidos políticos relevantes y mayoritarios pareciera una tarea aciaga; sin embargo, diversos estudios colocan el acento en advertir que existe un grupo de partidos políticos que, más allá de sus caracterizaciones (clientelares, clasistas, personalistas, *catch-all*, entre otros), tuvieron una presencia activa, continua y mayoritaria en la dinámica interpartidaria. En términos operativos, llevaremos a cabo la selección de dichos partidos a través de la utilización de un triple criterio: alcanzar el 10% de las votaciones parlamentarias para la cámara baja o diputados, en al menos tres elecciones durante el actual período democrático y desempeñarse como fuerza partidaria dentro del oficialismo o la principal fuerza de oposición.

El sustento teórico de por qué incluir como partidos relevantes a aquellos que superan la barrera del 10% en las elecciones a diputados, se ancla en discusiones teóricas previas, como las desarrolladas por Kennet Janda (1980) o Harmel y Robertson (1985, 507), aunque ponían el acento en el *5% rule*, es decir, en una barrera de este valor para considerar los partidos a estudiar, dada la situación de amplia formación de partidos, la diversidad dinámica en la configuración del sistema de partidos y en un creciente formato multipartidista en América Latina, un *10% rule* puede ser considerada una barrera lo suficientemente elevada como para diferenciar los partidos relevantes y mayoritarios de aquellos que, aunque expresivos, no adquieren centralidad en la escena política (Sartori 1980). La selección de la cámara baja o de diputados como esfera donde observar dicha barrera electoral obedece, en primer lugar, a que esta instancia refleja con mayor detalle la heterogeneidad del electorado y cómo está fragmentada la representación partidaria dado el carácter proporcional que esta cámara posee en América Latina; en segundo lugar, que es en esta cámara donde puede observarse el ingreso de nuevos partidos a la representación política y, por ende, observar su evolución a lo largo del tiempo.

En este sentido, tomamos como criterio la presencia durante tres elecciones legislativas para la cámara baja, ya que con este criterio podemos seleccionar claramente aquellos partidos que, más allá de su condición de nuevos o tradicionales, tienen una duración en el tiempo en un lugar de relevancia, que puede ser consecutivo o no, pero que –en los casi cuarenta años de la nueva democracia en el cono sur–, implica al menos tener vigencia relativa en un rango de 4 a 15 años (Bolleyer 2012, 322).

Ahora bien, si los criterios previos permitían identificar a los partidos relevantes dentro del juego interpartidario, focalizarnos únicamente en la arena legislativa sería claramente apropiado para sistemas políticos con un formato parlamentarista, donde dicha arena es la instancia nodal de la representación política. Sin embargo,

en América Latina es el poder ejecutivo nacional el principal cargo o trofeo en disputa, y por ende es el eje en torno al cual se ordena el juego partidario, puesto que perder la elección a la presidencia implica permanecer fuera de la principal instancia de distribución de incentivos y recursos selectivos. Los partidos políticos han desarrollado una creciente vocación colusiva en pos de no verse excluidos, por ejemplo, de los recursos del *spoil system*, y que da lugar a una formación de partidos cartel. En el caso latinoamericano, y especialmente en los casos aquí analizados, la disputa presidencial oficia de fuerza centrípeta en un campo que se configura principalmente en una distinción entre oficialismo y oposición, motivo por el cual, incluimos como criterio el que los partidos relevantes formen parte del gobierno (para diferenciar entre partidos que ocupan el rol principal o bien que desempeñan una parte secundaria de una coalición de gobierno) o parte de la principal fuerza de oposición (en este punto se distingue, al igual que en el caso anterior, si son la principal fuerza de oposición por sí solos, si lo son en una coalición mayor, y en dicho caso si ocupan un rol primario o secundario).

## Teorías sobre la génesis partidaria

Los partidos políticos son una institución en sentido amplio (Schedler, 2000) y, por ende, pueden ser clasificados acorde a las tradiciones analíticas de la ciencia política contemporánea: el viejo institucionalismo acentuó la centralidad de las reglas del juego político en una clave formal o normativa; el nuevo institucionalismo, en su versión de la acción racional, puso el énfasis en los agentes de la dinámica política; y el neoinstitucionalismo en clave socio histórica puntualizó en la transformación social de los “patrones de significación que guían la acción humana” (Hall y Taylor 2003, 209; Peters 2003). Al tomar estas miradas macro teóricas como guía, clasificaremos la literatura que busca las causas del origen partidario en: las condiciones institucionales, la dinámica de los actores individuales y colectivos, y los cambios socioestructurales.

### Condiciones institucionales

En el enfoque sobre las *condiciones institucionales*, uno de los principales argumentos sobre la formación de partidos nuevos estuvo centrada en el sistema electoral, como puede observarse en las propuestas de Maurice Duverger (1970), Rae, Hanby y Loosemore (1971), Charles Hauss y David Rayside (1978, 43), Robert Harmel y John Robertson (1985, 405), entre otros. Ellos coinciden, en gran medida, en el hecho de que un sistema proporcional incentivaría la formulación de nuevos partidos políticos y un sistema mayoritario lo obstaculizaría.

En segundo lugar, otro cúmulo de autores acentúan en las características del distrito electoral, tal como puede advertirse en la obra de Joseph Willey (1998), Gary Cox (1997, 203), Rein Taagepera y Matthew Shugart (1989, 112), o Mainwaring, Gervasoni y Nájera (2010), al apuntar que un distrito grande alienta la inclusión de nuevos partidarios y, a la inversa las circunscripciones pequeñas (uninominales o binominales) lo desalentarían.

En tercer lugar, otro grupo de autores enfatizan en el proceso formal de inscripción de nuevas siglas partidarias, como es el caso de Simon Hug (2000), Ana María Mustapic (2013, 207) y Rodrigo Losada y Nicolás Liendo (2015, 39), al apuntar que requisitos institucionales más lábiles para inscribir legalmente partidos –o para sobrevivir electoral o financieramente– alentarían a que nuevos partidos busquen ser parte del sistema.

Por último, existen explicaciones institucionales que enfatizan en la forma de gobierno –presidencial o parlamentaria– y la distribución territorial del poder –Gobierno unitario y centralizado versus Federal y descentralizado–. En el primer argumento, autores como Charles Hauss y David Rayside (1978, 44), Mainwaring, Gervasoni y Nájera (2010, 16) plantean que el presidencialismo facilita el ingreso de *outsiders* con siglas partidarias *ad hoc* para competir electoralmente, lo cual alienta la proliferación partidaria. En cuanto al segundo argumento, autores como Charles Hauss y David Rayside (1978, 45), Arend Lijphart (2000, 185), Joseph Willey (1998) y Paul Lucardie (2000, 180), manifiestan que en los casos en que el poder está más distribuido territorialmente –política o económicamente–, mayores espacios se abren para que nuevas siglas partidarias se incorporen a la vida política.

## Dinámica de los actores individuales y colectivos

En el segundo prisma teórico, que pone el acento en los *actores* para dar cuenta de la formación partidaria, gran parte de la bibliografía se focalizó en el papel central de los líderes, como es el caso de Robert Michels (1911), Otto Kirchheimer (1966), Ángelo Panebianco (1990), John Aldrich (1995), Doug Perkins (1996), Paul Lucardie (2000), Charles Hauss y David Rayside (1978, 38), entre otros. En cuanto a los partidos políticos latinoamericanos, esta explicación ha sido preponderante, ya fuere en lecturas como las de Marcelo Baquero (2000, 72-73) al centrarse en la génesis histórica de los partidos sobre la base del caudillismo, o la caracterización de políticos sin partidos de Marcelo Cavarozzi y Esperanza Casullo (2002, 14), la centralidad del personalismo que analiza comparativamente Manuel Alcántara (2001, 14), o incluso el amplio conjunto de estudios que vincularon la génesis partidaria y el liderazgo populista (Freidenberg 2007).

Dentro de este enfoque, una primera perspectiva, en cierta medida anclada en la Teoría de la Acción Racional, enfatizó el cálculo estratégico que hacen las dirigencias políticas para ingresar en la arena electoral con un nuevo partido, romper con una organización preexistente, o bien (trans)fugarse hacia una nueva sigla partidaria (Aldrich 1995, 36; Cox 1997; Mair 1998, 8; Tavits 2006; Lago y Martínez 2011, 8).

Una segunda mirada, cuyo origen se halla en los análisis de la sociología de las organizaciones, acentúa la impronta de las élites u organizaciones preexistentes como estructura de base para la formación partidaria. En ese sentido, existe un amplio caudal de bibliografía sobre el papel de las organizaciones auspiciantes de partidos nuevos, sobre la metamorfosis de movimientos sociales en organizaciones partidarias, la impronta de nuevas élites y bases sociales como motores para la construcción de un nuevo partido (Hauss y Rayside 1978, 43; Ignazi 1996, 555; Perkins 1996, 368; Lucardie 2000, 176-179; Sawicki 2011).

## Cambios socioestructurales

Una última perspectiva analítica para identificar la génesis partidaria es la que enfatiza en los *cambios socioestructurales*. Una primera mirada clásica al respecto, como la de Maurice Duverger, señalaba que el pasaje a una sociedad de masas y la extensión del voto y la ciudadanía conllevaba la formación de partidos desde fuera al sistema o *status quo* (Duverger 1970, 26-27; 55).

En segundo lugar, una de las elaboraciones concurrentes y ampliamente desarrolladas dentro de esta perspectiva analítica es la que se vincula con el concepto de clivaje como división socialmente relevante que se politiza y es el acicate para la formación partidaria. Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967) postularon que las organizaciones partidarias europeas emergen de las fracturas generadas por la construcción de estado nación o la revolución industrial a finales del siglo XIX e inicios del XX. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, la literatura partidaria sostiene que se produjeron nuevos cismas sociohistóricos en los que emergen grupos sociales y orientaciones normativas (*value change*) nuevas que derivan en nuevas organizaciones partidarias, tal y como lo apuntan autores como Arend Lijphart (1981), Ronald Inglehart (1991), Piero Ignazi (1996, 556), Herbert Kisthelt (1998), Simon Hug (2001), Daniel-Louis Seiler (2001), Ingrid van Biezen (2003), Allan Sikk (2011), entre otros. En latinoamericana, Robert Dix (1992) señala como dificultad para utilizar la propuesta de clivajes a las diferencias entre los procesos históricos europeos y latinoamericanos; por ello, autores como Alfredo Ramos Jiménez (2001, 88) adaptan la mirada de Lipset y Rokkan al derrotero histórico latinoamericano

e identifican tres grandes momentos de cambio (Oligárquica, Nacional-Popular y Democrática) en donde proliferan las siglas partidarias.

En tercer lugar, otro cúmulo de la literatura acentúa en la potencia de las crisis y coyunturas críticas para dar pie al surgimiento partidario. Por ejemplo, Joseph LaPalombara y Myron Weiner (1966, 14) vincularon la génesis partidaria con las crisis del proceso de modernización (legitimidad, integración o de participación). En esta senda, Kennet Lawson (1976) puso el acento en situaciones de crisis sistémicas y Lawrence Boudon (1996) –se centra en los casos de América Latina– a la creación de nuevos partidos al carácter endémico de las crisis en la región. Por su parte, las miradas que enfatizan las coyunturas críticas, con autores como Kenneth Janda (1980), plantean que las mismas se instituyen como momentos de verdad en los que es habitual que se generen, quiebren o fusionen los partidos, surjan nuevos líderes y, por ende, tenga lugar la génesis partidaria.

## El origen de los partidos políticos en Uruguay

Existe un amplio consenso académico en torno a la caracterización del sistema político uruguayo como fuertemente articulado en torno a los partidos políticos (Caetano, Rilla y Pérez 1987; de Riz 1986; Lanzaro 2012). Este rasgo, al que vuelven de manera recurrente los estudios comparados sobre partidos y sistemas de partidos en América Latina luego del proceso de democratización de los años ochenta, es un elemento relevante para comprender no sólo este período, sino el balance histórico que el trinomio sociedad, estado y partidos ha tenido en este país desde los albores de la constitución del estado nación en la primera mitad del siglo XIX y en todo el largo siglo XX.

Desde esta perspectiva, el sistema político uruguayo ha sido definido en un trabajo de referencia escrito por Caetano, Rilla y Pérez (1987), como una partidocracia o democracia de partidos; es decir como un sistema político en el que los partidos son nodales y fundamentales –independientemente de las posiciones más consociativas o conflictivas que puedan tener–, como también de una mirada más panorámica o históricamente fundada en la “larga duración” (Chasquetti y Buquet 2004; Demasi 2012; Lanzaro 2012). Es decir, la noción de partidocracia en Uruguay alude a la condición predominante de la política de partidos a lo largo de su historia, desde la etapa fundacional del Estado y la sociedad uruguaya hasta el ingreso a la dictadura en los años setenta y la transición a la democracia, concluida en 1985, como también en las últimas décadas del siglo XX e inicio del XXI. De manera simplificada, es posible señalar que el conjunto de los procesos políticos nacionales encuentra en los

partidos su núcleo central y un protagonismo casi exclusivo para canalizar y dirimir los conflictos políticos de la sociedad uruguaya (Buquet, Chasqueti y Moraes, 1998).

Si bien es cierto que los partidos políticos tradicionales –Blancos y Colorados– fueron los actores centrales de una democracia representativa con participación plena desde las primeras décadas del siglo xx, lo es también que, a diferencia de otros casos latinoamericanos, la incorporación política de los sectores populares se produjo a partir de la matriz partidista como preludeo del proceso de industrialización (de Riz 1986, 667). Como corolario de este largo ciclo histórico, el proceso de transición a la democracia a comienzos de 1980 también encontró en los partidos actores claves del proceso de negociación con el régimen autoritario y la democratización desde 1985 estuvo articulada en torno a los partidos políticos. Si bien en las tres décadas que transcurrieron desde la transición el sistema de partidos adquirió una trama más compleja con la irrupción y el crecimiento del Frente Amplio, continuó la estructuración de la competencia política y el resumen del vínculo entre la sociedad y el estado en el marco de un nuevo clivaje que ordenó una competencia con tendencias bipolares: por un lado, los partidos tradicionales (entre los que primó el compromiso y sólo se dio un distanciamiento relativo en coyunturas particulares, como la crisis de 2002) y, por el otro, el Frente Amplio, a veces en fórmulas que incluían a partidos minoritarios (Lanzaro 2012, 39).

En este contexto, resulta significativo interrogarse acerca del origen de los partidos políticos relevantes en este país, a partir de las distintas matrices teóricas propuestas para comprender el origen partidario:

1. Cambios socioestructurales,
2. actorales e
3. institucionales.

Para abordar el caso uruguayo, es necesario distinguir entre la matriz que contribuyó a originar a los partidos tradicionales (Partido Colorado y Partido Nacional), y que definió al sistema de partidos hasta el proceso de democratización en la década de 1980, y los elementos que se conjugan en el origen del Frente Amplio, como partido “nuevo” que tiene su origen en los primeros años de los setentas, pero que consolida su presencia en el concierto partidario a partir del proceso de democratización.

El Partido Colorado y Partido Nacional (o Blanco) son dos de los partidos más antiguos de la región. Ambos surgen a comienzos de la década de 1830 y es en el marco de la Guerra Grande (1839-1851) que se cristaliza la división del país en torno a blancos y colorados (Moreira 2004). Ambos partidos, surgen al fragor de la lucha de caudillos que se produce luego de la independencia del país y, como señala Liliana de Riz

(1986, 667), conservaron rasgos originarios en la persistencia del regionalismo y el personalismo. Estos dos elementos mencionados en la caracterización de la autora, diferencias territoriales y liderazgo personal, permiten orientar el análisis del origen de los partidos tradicionales uruguayos (Alles 2005).

El origen de estos partidos, en el marco del proceso de construcción nacional, puede ser asociado principalmente a rupturas históricas o clivajes, que dividían a una sociedad que estaba en proceso de construcción en la primera mitad del siglo XIX.

Como plantearon seminalmente Lipset y Rokkan (1967), los partidos políticos pueden configurarse en sus inicios como agentes del conflicto e instrumentos de integración, ya que logran expresar los clivajes o las fracturas sociales y articular el conjunto del sistema. En el caso de los partidos Nacional y Colorado, que se originan en el mismo proceso de conformación nacional, predomina el conflicto en la dimensión territorial, centro-periferia. En este caso, aparece el perfil típico de la relación entre el cambio social y las dimensiones del conflicto que se ponen en juego en el proceso de construcción del Estado Nación. El conflicto políticamente relevante entre centro y periferia –que en el caso uruguayo se puede leer como Montevideo y el interior– se constituyó en el criterio ordenador de las diferencias partidarias a mediados del siglo XIX, y signó el origen de los partidos tradicionales que ordenaron el juego político a lo largo de buena parte del siglo XX (Aguar 1985).

En este sentido, los partidos tradicionales uruguayos tienen en su origen una influencia muy importante de carácter territorial, que contribuyó a configurar, al menos en sus orígenes, la identidad originaria. Así, el interior se sintió representado inicialmente por el partido nacional y Montevideo fue predominantemente colorado, puso en juego una división entre centro y periferia (Lanzaro 2012, 47). Pero el proceso de conformación de ambos partidos no puede ser explicado exclusivamente por un clivaje de este tipo, sino que también influyó la presencia de fuertes liderazgos personales, heredados de las disputas de caudillos propia del siglo XIX, que contribuyó a definir un rasgo típico de los partidos tradicionales: el fraccionalismo (Buquet, Chaquetti, Moraes 1998). Este rasgo pudo haber contribuido también a la reestabilización recurrente del sistema de partidos.

Los partidos tradicionales uruguayos lograron sortear –y también promover– el proceso de incorporación de las masas a la política a comienzos del siglo XX, sin que esto representara una amenaza para su predominancia, orientaron la movilización social y la ampliación del sufragio, en donde éstas fueron los actores principales de estos procesos.

Así, el sistema de partidos uruguayo pareció confirmar, luego de las décadas de 1920 y 1930, la “hipótesis de congelamiento” o la estructuración acotada de conflictos relevantes para la génesis partidaria descrita por Sailer (2000, 78), aunque el proceso de configuración nacional, en el que se gestaron los partidos, logró reciclarse en el proceso de industrialización, realineó las identidades partidarias existentes y cristalizó lo que se planteó como la “política de persistencias” (Caetano, Rilla y Pérez 1987), en una configuración partidaria de sistema de partidos, poco frecuente para los itinerarios partidarios latinoamericanos del siglo xx (Cavarozzi y Casullo 2002).

El Frente Amplio (FA) irrumpió en el sistema de partidos uruguayo como actor relevante en el contexto de la transición a la democracia. Si bien surgió en 1971, reunió a diversas fuerzas partidarias y sociales de la izquierda uruguaya, fue a partir de su rol en el proceso de democratización que fue modificando la morfología del estable sistema de partidos organizado en torno a los partidos Colorado y Nacional. Como plantea Lanzaro, en el proceso de democratización, el FA se transformó en un “partido de coalición”, que logró mantenerse cohesionado a pesar de reconvertir sus liderazgos, moderarse ideológicamente, enfrentar el aprendizaje de la gestión pública, y posicionarse dentro del sistema partidario frente a la alternancia de los partidos tradicionales (Lanzaro 2001, 42).

En las elecciones de 1971, la fórmula del FA encabezada por Liber Sergni, principal líder fundador del partido logra alcanzar el 18.6% de los votos. Este resultado constituyó un hito en la trayectoria electoral de los partidos de izquierda y señaló un camino que fue retomado claramente luego de la transición: la cohesión de las fuerzas de izquierda logró impactar de manera decisiva en el sistema político.

El origen del FA a comienzos de la década de 1970 puede ser abordado desde distintos ejes. En primer lugar, es el resultado de la confluencia de distintas fuerzas políticas existentes, algunas de larga trayectoria en la historia uruguaya, pero marginales en un sistema de partidos monopolizado por los partidos tradicionales. En uno de los primeros documentos políticos del FA, aparece reflejado el abanico de fuerzas políticas que promueven su constitución:<sup>1</sup> el Partido Demócrata Cristiano; el Movimiento Blanco Popular y Progresista; el Frente Izquierda de Liberación; el Partido Comunista; el Partido Socialista; el Partido Socialista (Movimiento Socialista); el Movimiento Herrerista lista 58; los Grupos de Acción Unificadora; el Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) y Movimiento Revolucionario Oriental. Como señala Miguel Serna (2004, 75) en el FA confluyen fuerzas diversas de la izquierda uruguaya en el plano social y político, que se conjugan con las fracciones de los partidos tradiciones de orientación progresista, aunado a la impronta del sindicalismo,

---

<sup>1</sup> <https://www.frenteamplio.uy/historia/fundacion/>

las federaciones estudiantiles, entre otros. En este sentido, en una primera mirada, predomina un tipo de explicación vinculada con la influencia de organizaciones pre-existentes, la mayor parte de las cuales tenían presencia parlamentaria.<sup>2</sup> Asimismo, en el origen del FA cumple un papel central la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), como una suerte de institución patrocinante que promueve la articulación de fuerzas diversas. Dos indicadores de la fuerte interconexión entre el FA y la CNT lo constituyen las bases del FA, que resumen el programa de la CNT (Doglio, Senatore y Yaffé 2004, 267) y la interconexión entre ambas dirigencias –gremial y partidaria–, ya que se observa que todos los dirigentes de la CNT pertenecen a grupos políticos de izquierda y que, a partir de 1971, una gran mayoría de ellos forman parte de fracciones del Frente Amplio (Doglio, Senatore y Yaffé 2004, 259).

Sin embargo, en el proceso de conformación de la nueva fuerza política también está presente un clivaje tradicional entre trabajadores y capitalistas, ya que dicho conflicto esencial estuvo en el origen de muchas de las fuerzas políticas que confluieron en el FA. Este componente esencial de las diferencias sociales que se tornan políticamente relevantes es retomado en el momento de construcción de la nueva fuerza que intenta aglutinar justamente el campo de la izquierda política y social en Uruguay, al impulsar la estrategia de unidad.

Finalmente, aunque de manera más coyuntural, la oportunidad y la definición explícita que signó la conformación del partido de coalición, fue la oportunidad de las elecciones generales de 1971, que operó como catalizador de la reunión de diversos actores que hasta ese momento, sólo de manera provisoria y parcial habían operado coordinadamente. Este tercer elemento de carácter institucional en el origen del partido permite explicar también la estrategia por la que optó el FA en el proceso de transición, de cara al cambio de régimen a partir de 1984, y que lo consolidó como actor unificado más allá de las múltiples vertientes que lo integran.

En resumidas cuentas, los partidos políticos uruguayos han sido el campo en el cual se dirimieron las diferencias sociopolíticas, pero también se instituyeron en el circuito predilecto para la circulación de las élites políticas, así como también lograron canalizar e institucionalizar los conflictos políticos emergentes a lo largo de la historia reciente en Uruguay. Empero, aunque este tipo de actores políticos han sido muy pocos y la transformación reciente tendió a configurar un multipartidismo moderado con tendencia bipolar, las organizaciones partidarias siempre están

---

<sup>2</sup> Este impulso desde el interior del sistema político, aunque ubicado en sus márgenes, queda evidenciado en el hecho de que, como recuerda Aguirre Bayley (1985, 21), el FA quedó formalmente constituido en una sesión realizada el 5 de febrero de 1971 en la antesala del Senado del Palacio Legislativo.

caracterizadas por el fuerte fraccionalismo institucionalizado (Pinillos, Sartor Schiavoni y Caballero Rossi, 2017).

## Reflexiones finales

La génesis partidaria alude a una mixtura de elementos complejos y diversos que la ciencia política se ha encargado de sopesar y profundizar. Empero, uno de los primeros elementos que se destaca de la propuesta de análisis de este escrito es el contrapunto entre la explicación teórica –usualmente desarrollado a la luz del derrotero europeo– y el sustrato histórico de los países latinoamericanos, donde los procesos que eran fundantes para la teoría –como la génesis estatal o la revolución industrial, por mencionar algunos– tuvieron ritmos, asideros y profundidades muy diferentes.

Sin embargo, la utilidad de estudiar de forma panorámica y descriptiva a Uruguay como un estudio de caso en el que se pone en juego una ilustración paralela de teoría (Skocpol y Somers 1980) o como un estudio de caso de control de las generalizaciones teóricas (Lijphart 1971), radica en que es uno de los sistemas partidarios más tradicionales y estables de la región que habitualmente son parangonados con el derrotero europeo, lo cual permite observar de forma ordenada el entrecruzamiento de las dimensiones sociohistóricas, actorales e institucionales que evocamos para explicar la génesis partidaria.

Un segundo elemento que este artículo buscó problematizar, especialmente para encontrar los límites y falencias de la explicación teórica sobre la génesis partidaria, tiene que ver con incluir –especialmente en los enfoques institucionales– al cambio de régimen político (del autoritarismo a la democracia) como un detonante fundamental para comprender la formación de nuevos partidos en América del Sur o inclusive, como puede verse en el caso uruguayo en cuanto al FA, para observar cómo la democracia es un régimen catalizador para la génesis y desarrollo partidario (Alcántara y Luna 2004).

En tercer lugar, acorde a la tradición de los países del cono sur, donde existe una estructura socioeconómica con mayor desarrollo industrial y del sector servicios que sus pares latinoamericanos, salta a la luz, a través de este estudio, que las organizaciones sindicales fueron un gran promotor de la formación partidaria; pero también, acorde al desarrollo del corporativismo estatal que predomina en América Latina, el caso uruguayo muestra claramente cómo ciertos cargos gubernamentales (búsqueda de la presidencia y la intendencia de Montevideo) han sido acicates fundamentales para la formación partidaria.

En cuarto lugar, a diferencia de muchos de los diagnósticos que ponen el acento en la diversidad dinámica de los partidos y sistemas de partidos, el caso uruguayo pone en evidencia cómo los partidos pueden ser artífices de la integración de la diferencia y canalizadores del conflicto político, tal y como lo plantea en general la teoría sobre las funciones de los partidos pensada a la luz del cuadrante noroccidental.

Por último, este artículo reviste la utilidad de ser un estudio de caso en perspectiva comparada, en tanto utiliza a los partidos mayoritarios de Uruguay como un caso comparable –a muchos otros de índole similar, especialmente *vis-à-vis* con la región sudamericana– lo cual permite controlar las perspectivas y proposiciones teóricas, pero también encontrar su límite y alcance contextual por un lado, e inclusive, por el otro, identificar nudos gordianos para nuevas formulaciones y revisiones teóricas de carácter situado. —

## Referencias

- Aguiar, César. 1985. “Clivajes sociales, tiempos políticos y redemocratización.” *Revista Mexicana de Sociología* 47, no. 2 (abril-junio): 21-43. <https://doi.org/10.2307/3540534>
- Aguirre Bayley, Miguel. 1985. Frente amplio. Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- Alcántara, Manuel y Luna, Juan Pablo. 2004. “Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada.” *Revista de Ciencia Política* XXIV, no. 1: 128-168. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2004000100006>
- Alcántara, Manuel. 2001. “El origen de los partidos políticos en América Latina”. *Working Paper, Institut de Ciències Polítiques i Socials*, no. 187. [https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_187.pdf](https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_187.pdf)
- Aldrich, John H. 1995. *Why Parties?: The Origin and Transformation of Political Parties in America*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Alles, Santiago. 2005. “Uruguay: del bipartidismo al multipartidismo bipolar.” *Documentos del CADAL* III, no. 40. [https://www.cadal.org/publicaciones/archivo/documento\\_40.pdf](https://www.cadal.org/publicaciones/archivo/documento_40.pdf)
- Baquero, Marcello. 2000. *A vulnerabilidade dos partidos políticos e a crise da democracia na América Latina*. Porto Alegre: Editora UFRGS.
- Bolleyer, Nicole. 2012. “New party organization in Western Europe: Of party hierarchies, stratarchies and federations.” *Party Politics* 18, no. 3 (May): 315-336. <https://doi.org/10.1177/1354068810382939>
- Boudon, Lawrence. 1996. “Hacia una teoría sobre nuevos partidos políticos.” *Colombia Internacional* 1, no. 35: 28-38. <https://doi.org/10.7440/colombiant35.1996.03>
- Buquet Corleto, Daniel, Daniel Chasquetti y Juan Andrés Moraes. 1998. *Fragmentación política y gobierno en Uruguay: ¿Un Enfermo Imaginario?* Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-Instituto de Ciencia Política.
- Caetano, Gerardo, José Rilla y Romeo Pérez. 1987. “La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos.” En *Cuadernos del CLAEH* 44, no. 4: 37-62.
- Cavarozzi, Marcelo y Esperanza Casullo. 2002. “Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?” En *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Marcelo Cavarozzi, y Juan Manuel Abal Medina (compiladores): 9-32. Rosario: Homo Sapiens.
- Chasquetti, Daniel y Daniel Buquet. 2004. “La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso.” *Política. Revista de Ciencia Política* vol. 42 (otoño): 221-247.

- Cox, Gary. 1997. *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. New York: Cambridge University Press.
- De Riz, Liliana. 1986. "Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay." *Desarrollo económico* 25, no. 100 (enero-marzo): 659-682. <https://doi.org/10.2307/3466849>
- Demasi, Carlos. 2012. "A 25 años de la partidocracia uruguaya: aportes para la discusión de una hipótesis." *Contemporánea: historia y problemas del siglo xx* 3, no. 3: 267-282.
- Dix, Robert. 1989. "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America." *Comparative Politics* 22, no. 1 (October): 23-37. <https://doi.org/10.2307/422320>
- Duverger, Maurice. 1970. *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Barcelona: Ariel.
- Freidenberg, Flavia. 2007. *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.
- Hall, Peter y Rosemary Taylor. 2003. "The three versions of neo-institutionalism." *Lua Nova*, no. 58: 193-223. <https://doi.org/10.1590/S0102-64452003000100010>
- Harmel, Robert y John Robertson. 1985. "Formation and success of new parties: A cross-national analysis." *International Political Science Review* 6, no. 4: 501-523. <https://doi.org/10.1177/019251218500600408>
- Haus, Charles y David Rayside. 1978. "The development of new parties in western democracies since 1945." In *Political parties: Development and decay*, Louis Maisel and Joseph Cooper (eds.): 31-57. Beverly Hills: Sage.
- Hug, Simon. 2000. "Studying the Electoral Success of New Political Parties: a Methodological Note." *Party Politics* 6, no. 2: 187-197. <https://doi.org/10.1177/135406880006002004>
- Ignazi, Piero. 1996. "The Crisis of Parties and the Rise of New Political Parties." *Party Politics* 2, no. 4: 549-566. <https://doi.org/10.1177/1354068896002004007>
- Inglehart, Ronald. 1977. *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Janda, Kenneth. 1980. *Political parties: A cross-national survey*. New York: Free Press; London: Collier Macmillan.
- Kestler, Thomas, Silvana Krause y Juan Bautista Lucca. 2013. "Los Break-in parties en América Latina: ¿éxito o fracaso?" *Revista Debates* 7, no. 2 (mayo-agosto): 159-171.
- Kirchheimer, Otto. 1966. "The transformation of the Western European party systems." In *Political Parties and Political Development*, Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds): 137-176. Princeton: Princeton University Press.
- Kitschelt, Herbert. 1994. *The Transformation of European Social Parties*. New York: Cambridge University Press.
- Lago, Ignacio y Ferrán Martínez. 2011. "Why new parties?" *Party Politics* 17, no. 1: 3-20. <https://doi.org/10.1177/1354068809346077>
- Lanzaro, Jorge. 2012. "Continuidad y cambios en una vieja democracia de partidos. Uruguay 1910-2010." *Cuadernos del CLAEH*, 33, no. 100: 37-77. <https://ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/27>
- LaPalombara, Joseph y Myron Weiner, eds. 1966. *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.
- Lawson, Kennet. 1976. *The comparative study of political parties*. New York: St. Martin's Press.
- Lijphart, Arend. 1971. "Comparative Politics and the Comparative Method." *The American Political Science Review* 65, no. 3: 682-693. <https://doi.org/10.2307/1955513>
- Lijphart, Arend. 1981. "Political Parties: Ideologies and Programs." In *Democracy at the Polls: A Comparative Study of Competitive National Elections*, David Butler, Howard R. Penniman & Austin Ranney (eds.), 26-51. Washington: American Enterprise Institute.
- Lijphart, Arend. 2000. *Modelos de democracia: Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Barcelona: Ariel.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan. 1967. "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An introduction." In *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*, Seymour Martin Lipset and Stein Rokkan (eds.): 1-64. New York/London: The Free Press, Macmillan Limited.

- Losada, Rodrigo y Nicolás Liendo. 2015. "El peso de los nuevos partidos en el sistema de partidos colombiano, 1986-2010." *Papel político* 20, no.1: 35-62. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo20-1.epnp>
- Lucardie, Paul. 2000. "Prophets, Purifiers and Prolocutors: Towards a Theory on the Emergence of New Parties", *Party politics* 6, no. 2: 175-185. <https://doi.org/10.1177/135406880006002003>
- Mainwaring, Scott, Carlos Gervasoni y Anabelle Nájera. 2010. *The Vote Share of New and Young Parties* (Working Paper no. 368). Indiana: Helen Kellogg Institute for International Studies.
- Mair, Peter. 1999. "New Political Parties in Established Party Systems: How Successful Are They?" En Beukel, Erik y Kurt Klaudi Klausen, and Poul Erik Mouritzen, *Elites, Parties and Democracy: Festschrift for Professor Mogens N. Pedersen*, 207-224. Dinamarca: University Press of Southern Denmark.
- Michels, Robert. 1969. *Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Moreira, Constanza. 2004. *Final de juego: del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Mustapic, Ana. 2013. "Los partidos políticos en la Argentina: Condiciones y oportunidades de su fragmentación." En *Cuánto importan las instituciones*, Carlos Acuña y M. Chudnosky, 249-290. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Panebianco, Ángelo. 1990. *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Perkins, Doug. 1996. "Structure and Choice: The Role of Organizations, Patronage and the Media in Party Formation." *Party Politics* 2, no. 3: 355-375. <https://doi.org/10.1177/1354068896002003004>
- Peters, Guy. 2003. *El nuevo institucionalismo: la teoría institucional en ciencia política*. Barcelona: Gedisa.
- Pinillos, Cintia, María Laura Sartor Schiavoni y Elisa Caballero Rossi. 2017. "El pulso electoral en perspectiva comparada: las experiencias de Chile (2013), Brasil (2014) y Uruguay (2014)." En *Itinerarios políticos contemporáneos en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, compilado por Cintia Pinillos, Marcelo Cavarozzi y Marcelo Mella Polanco, 17-38. Rosario: UNR Editora.
- Rae, Douglas, Victor Hanby and John Loosemore. 1971. "Thresholds of Representation and Thresholds of Exclusion: An Analytic Note on Electoral Systems." *Comparative Political Studies* 3, no. 4: 479-488. <https://doi.org/10.1177/001041407100300406>
- Ramos Jiménez, Alfredo. 2001. *Los partidos políticos latinoamericanos. Un estudio comparativo*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas- Universidad de Los Andes.
- Sartori, Giovanni. 1980. *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza editorial.
- Sawicki, Frédéric. 2011. "Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas." *Revista de sociología*, no. 25: 37-53. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27497>
- Schedler, Andreas. 2000. "Neo Institucionalismo: ¿qué es una institución?" En *Léxico de la política*, Laura Baca Olamendi y et al. (comps.). México: FCE.
- Seiler, Daniel-Louis. 2001. *La comparaison et les partis politiques*, working paper no. 194. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Serna, Miguel. 2004. "Reconversión Democrática das Esquerdas no Cone Sul." Em EDUSC, Associação Nacional da Pós-graduação em Ciências. Sociais, San Pablo.
- Sikk, Allan. 2012. "Newness as a winning formula for new political parties." *Party Politics* 18, no. 4 (J): 465-486. <https://doi.org/10.1177/1354068810389631>
- Skocpol, Theda y Margaret Somers. 1980. "The uses of comparative history in macrosocial inquiry." *Comparative studies in society and history*, 22, no. 2: 174-197. <https://doi.org/10.1017/S0010417500009282>.
- Taagepera, Rein y Matthew Soberg Shugart. 1989. *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*. New Haven: Yale University Press.
- Tavits, Margaret. 2008. "Party Systems in the Making: The Emergence and Success of New Parties in New Democracies." *British journal of Political Science* 38, no. 1 (January): 113-133. <https://doi.org/10.1017/S0007123408000069>
- Van Biezen, Ingrid. 2003. *Political parties in new democracies: Party organization in Southern and East-Central Europe*. New York: Palgrave Macmillan.
- Willey, Joseph. 1998. "Institutional arrangements and the success of new parties in old democracies." *Political Studies* XLVI, no. 3: 651-668. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00159>